

tanto. Lo conocido del personaje dificulta en algunos pasajes algo que el autor explicita en la página 382 cuando rechaza cualquier “especie de predestinación” en el retrato del dictador: aun así, hay pasajes en que el binomio Franco-franquismo son descritos como una evolución inevitable hacia un territorio de éxito. Es posible que estas ínfimas idas y venidas, que para nada oscurecen el panorama global del libro, se deban a la dificultad de revisar pasajes ya escritos desde una lectura serena y crítica, algo a lo que el historiador se tiene que enfrentar no sin dificultad. Por eso, cuando se acerca el final del libro y el otoño del patriarca, se echa de menos una profundización en uno de los grandes éxitos del franquismo: su capacidad mediante la represión primero y la propaganda después de esconder la política del debate público. La creación de una cultura política propia, con un arraigado imaginario social en la que la exclusión llega a ser vista como algo normal, quizá sería un tema que merecería más atención desde el punto de vista del lógico deterioro biológico del dictador. Entre otras cosas, porque en un segundo plano, ocultos bajo el manto protector del invicto caudillo, una élite social se estaba haciendo rica a costa del régimen de forma impune y generando una desigualdad de acceso a la prosperidad aún muy enraizada en la sociedad española y en la cultura política de los sectores más conservadores.

En una edición moderna, el libro presenta un formato muy atractivo al introducir un comentario bibliográfico que viniendo de quien viene se agradece, así como dos índices, uno onomástico-analítico y otro de conceptos, que permiten una aproximación directa a los persona-

jes y procesos que más pueden llamar la atención de los lectores. Así pues, estamos ante una biografía necesaria, de gran fiabilidad y que en unas pocas líneas de la coda final nos inmuniza de la banalización de la dictadura al recordarnos el “legado de destrucción que habían dejado el golpe de Estado, la guerra civil, y la larga época de miseria, hambre y represión” (p. 383) y cómo su lectura es necesaria sin el reduccionismo de buscar o solo aprobación o solo condena.

SERGIO RIESCO ROCHE
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE
MADRID)

François Godicheau / Jorge Marco (eds.): *El franquismo. Anatomía de una dictadura (1936-1977)*. Granada: Comares 2024. 400 páginas.

Los editores de *El franquismo. Anatomía de una dictadura (1936-1977)*, François Godicheau y Jorge Marco, afirman en la introducción del libro algo que puede parecer sorprendente: se trata de la primera síntesis colectiva de la historiografía española sobre el régimen franquista publicada en el siglo XXI. Es un dato revelador, sobre todo, teniendo en cuenta la cantidad y calidad de las publicaciones académicas que han aparecido en las últimas décadas. El recordatorio debería invitarnos a reflexionar sobre las razones de esta circunstancia. A pesar la multitud de congresos, reuniones y seminarios de todo tipo, muchos de ellos de carácter internacional, hasta la aparición de este trabajo no contábamos, al menos en este primer cuarto de siglo, con un trabajo similar. En

este sentido, los Encuentros de Investigadores del Franquismo que empezaron a celebrarse allá por 1992, han sido, al menos para el mundo académico, un espacio y una oportunidad que nos han permitido tomar regularmente la temperatura sobre los importantes progresos que se han producido en este ámbito, pero también constatar los vacíos que siguen existiendo. A pesar de ello, seguimos leyéndonos entre nosotros, y lo más preocupante, solo entre nosotros. No conseguimos trascender de la pequeña comunidad historiográfica que hemos ido formando y llegar al gran público. Los intentos que se han hecho durante los últimos años no han logrado los objetivos deseados.

La aparición del presente trabajo, editado y coordinado por François Godicheau y Jorge Marco, cuyo título bebe de un clásico como el publicado por Carme Molinero, *Anatomía del Franquismo. De la supervivencia a la agonía 1945-1977* (Crítica, 2008), supone una magnífica noticia. Y no solo por lo que aportan las veintinueve contribuciones de los treinta y cuatro historiadores e historiadoras (de varias generaciones y un importante número de universidades españolas más cuatro extranjeras) que participan en él, sino por la reflexión a la que nos invita el libro. El excelente trabajo que aquí se reseña nos aporta una visión plural sobre el objeto el franquismo, en la que conviven sensibilidades y perspectivas diferentes, desde las más identificada con la historia política, hasta las que se sustentan sobre los presupuestos metodológicos de la historia social y cultural, la historia de género o la historia de la diplomacia.

La intrahistoria del libro resulta interesante y ayuda a comprender tanto

su origen como los objetivos del mismo. La publicación es el resultado de un gran congreso celebrado en marzo de 2024 en Toulouse, una localidad con un enorme significado político, considerada la capital del exilio español iniciado en 1938. La importante acogida que tuvo este encuentro, que reunió a algunos de los mejores especialistas en el franquismo y a 250 asistentes, muchos de ellos franceses, se completó con una exposición, inaugurada unas semanas más tarde en Le Musée départemental de la Résistance & de la Déportation. El impacto de ambas actividades fue uno de los motivos que animaron a la publicación de este libro que recoge las ponencias presentadas en aquella ocasión. Como confirman sus editores, la materialización de este proyecto también es fruto de una reflexión sobre el contexto actual y el desconocimiento general que existe dentro del ámbito internacional, incluida Francia, sobre lo que fue y significó el régimen franquista. A pesar de los miles de exiliados que recalaron en aquel país, una parte importante, y no solo de su sociedad, sino de su mundo académico, tiene un conocimiento absolutamente superficial sobre lo que fue el régimen franquista. Lo preocupante es que eso también ocurre en España, sobre todo entre las nuevas generaciones, en las que se ha ido extendiendo una versión edulcorada de lo que fue el franquismo. El ascenso de la extrema derecha, aunque esta se presente y manifieste en diferentes formatos y versiones, pero con discursos, prácticas y objetivos compartidos, obliga a repensar, especialmente a quienes nos dedicamos a la investigación histórica desde el ámbito universitario, sobre las razones que están detrás de este proceso, cuando creíamos

haber dejado atrás una experiencia tan devastadora y traumática como la que supuso el ascenso del fascismo en Europa, hace ahora casi un siglo. Ciertamente, estamos asistiendo a una realidad que resulta desconcertante y que pone en cuestión los valores que salieron fortalecidos tras la derrota del fascismo y el nazismo en la Segunda Guerra Mundial. El actual fenómeno tiene raíces complejas, pero algunas de ellas tienen que ver precisamente con el relato que se ha extendido en determinados sectores sobre nuestro pasado más reciente, del que se alimentan los mitos, las justificaciones y todas las formas de negacionismo que, a pesar de la solidez de los estudios académicos que se han publicado desde entonces, siguen teniendo un enorme eco dentro de una sociedad desbordada por los nuevos miedos, reales o ficticios, que se han ido abriendo paso en las dos últimas décadas siglo XXI.

La ignorancia, la banalización o la simple y llana manipulación sobre lo que fue realmente el franquismo, ha terminado por extender una visión sobre la dictadura en la que esta última aparece como un régimen autoritario, que trajo la paz a un país destrozado por una guerra (se olvida deliberadamente quien la provocó), que impulsó el desarrollismo y la mejora de las condiciones de vida de los españoles en los años sesenta y que incluso llegó a sentar las bases de la futura democracia. En este relato, que no es nuevo, pero que ahora se resucita con fuerza y se expresa ya sin complejos, se obvian o, al menos se consideran secundarios aspectos fundamentales para comprender el franquismo, como el apoyo del régimen a las potencias del Eje, el carácter fascistizante que tuvo en los primeros años de la posguerra y la

represión que desplegó sobre los opositores desde 1939 hasta el final de sus días. Todo ello parece quedar sepultado bajo el peso y la importancia que tuvo el desarrollismo y la modernización que se produjo a partir de finales de los años cincuenta, impulsado tras la puesta en marcha de los Planes de Estabilización. En este sentido, el congreso de Toulouse, y ahora este espléndido trabajo que recoge las ponencias allí presentadas, pueden servir para analizar con una cierta perspectiva la realidad de un régimen que evolucionó a lo largo del tiempo y supo adaptarse a las diferentes coyunturas y contextos internacionales, sin renunciar a los principios fundamentales sobre los que se sostuvo desde el fallido golpe de Estado de julio de 1936 hasta el último de sus días.

Centrándonos en el libro, este trata de responder a la pregunta más importante que seguimos haciéndonos los historiadores, por qué y cómo duró tanto tiempo el régimen franquista. Y lo hace a partir del análisis de tres factores claves: el terror, el control social y la fabricación de consensos. El trabajo está dividido de forma inteligente en cuatro partes, tres cronológicas y una transversal. La primera aborda el periodo 1936-1951 y se centra, básicamente, en la represión y en la construcción de un régimen como el franquista, sostenido sobre la violencia y el control de la sociedad. El hambre, la miseria y el miedo son elementos que aparecen en la mayor parte de los trabajos de este bloque, sin olvidar, por supuesto, otros aspectos fundamentales, como el exilio, la propia selección del personal político, las políticas sociales o la legitimación simbólica y cultural de la que hizo gala el régimen de Franco. Los textos abordan, como decimos, las cues-

tiones más notables de ese complicado periodo, aunque se echan en falta algunos trabajos dedicados igualmente importantes. Entre ellos, por ejemplo, se podría haber abordado la incidencia que tuvo en el régimen durante aquellos años el contexto internacional y más en concreto, la evolución que se produjo dentro de este a partir de los últimos años de la segunda guerra mundial, cuando la derrota del fascismo parecía inminente, aunque en parte, este posible vacío lo cubra el magnífico texto de Carme Molinero que, a modo de introducción, ofrece una visión general sobre el régimen.

La segunda parte del trabajo analiza su consolidación entre 1951 y 1965, un periodo decisivo, donde se produjo ese tránsito que llevó al régimen desde el reconocimiento internacional a principios de la década de los cincuenta hasta su máximo apogeo en 1964, con la celebración de los XXV Años de Paz, ya en pleno desarrollismo. Como en el caso anterior, los autores abordan las cuestiones más importantes del periodo, pero también en esta parte se echa en falta algún trabajo monográfico sobre otros fenómenos que impulsaron las transformaciones de la sociedad española y del propio régimen: el acceso a la sociedad de consumo que se produjo en aquella época o las migraciones. El tratamiento de este último tema se lleva a la parte final del libro, donde se recogen otros temas desde una perspectiva más transversal, no estrictamente sujeta a la cronología sobre la que se ha estructurado la obra. Sin duda, la decisión de hacerlo de esta manera está justificada, pero quizás hubiera sido más adecuado incorporar el texto en este apartado que trata sobre el periodo 1951-1965, sobre todo, si se pre-

tende explicar al gran público cómo fue posible ese proceso y responder con ello a algunas de las preguntas que se plantean sus autores.

La tercera parte del libro está dedicada al último periodo del franquismo, el que va desde mediados de las décadas de los años sesenta la desaparición total del régimen. Como en los dos bloques anteriores, los historiadores abordan cuestiones fundamentales, en este caso, para comprender cómo fue el final del régimen, sus problemas internos, el avance de los movimientos sociales y la respuesta violenta que tuvo aquel para reprimir cualquier tipo de disidencia y oposición.

El trabajo se cierra con un último apartado en el que se abordan una serie de temas de manera transversal: el análisis de la violencia en su conjunto, la cuestión de las fosas, las migraciones, como ya se ha apuntado anteriormente, el papel y situación de las mujeres en la dictadura, el nacionalismo español, las complicadas relaciones internacionales del franquismo o la importancia de la propaganda del régimen en favor del dictador para blanquear su perfil más sanguinario. Quizás en este último bloque, o en los anteriores, podrían haberse abordado otra serie de aspectos que han podido quedar un tanto desdibujados, como el papel que tuvieron el Ejército, el mundo empresarial o la Iglesia, es decir, algunos de pilares fundamentales, junto con el propio Movimiento Nacional, que sostuvieron al régimen durante casi cuarenta años, aunque alguno de ellos comenzase a quebrarse en las últimas décadas.

El libro aborda el análisis del franquismo, y eso queda reflejado en el propio título, de forma anatómica, casi biológica,

como si se tratase de un ser vivo a partir de un estudio topográfico, que contempla también su ubicación dentro de un determinado contexto internacional que fue cambiando y transformándose desde finales de los años treinta hasta mediados de los setenta, pero también en su propia disposición y relación entre sí de los órganos que lo compusieron, desde las bases que lo apoyaron hasta los disidentes y opositores que fueron apareciendo a lo largo de la dictadura. Y para ello, se sostiene en una serie de consensos historiográficos sólidos, que se han ido asentando a lo largo del tiempo gracias a las investigaciones que se han impulsado, sobre todo, desde el mundo académico.

No es fácil coordinar y editar un trabajo de estas características, que reúne a un grupo tan numerosos de autores. Su origen, la celebración de un congreso, condiciona su formato, a pesar de la calidad de las aportaciones que aparecen recogidas en él. Son inevitables algunos vacíos igual que ciertas reiteraciones y solapamientos

entre los diferentes capítulos. Más allá de ello, se trata en su conjunto de un libro espléndido, riguroso y necesario. Y lo es no solo para los profesionales y académicos que trabajamos sobre el franquismo. Ha sido concebido también, así lo recuerdan sus editores, como una herramienta para hacer llegar al gran público y a los docentes los conocimientos más recientes y consensuados sobre la dictadura producido por la investigación científica. Ojalá la logre, es decir, que consiga traspasar esa barrera que parece todavía infranqueable. El éxito de algunos últimos trabajos como el de Nicolás Sesma. *Ni una ni grande ni libre. La dictadura franquista* (Crítica, 2024), animan a ello, aunque en este caso se trate de una síntesis, a pesar de su extensión, y no de un libro colectivo como en este caso, algo que complica su difusión. Esperamos, sinceramente, que logre su objetivo porque lo merece.

JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ
(UPV-EHU. VITORIA)

3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

Rafael Pérez García / Manuel F. Fernández Chaves (coords.): *El desarrollo del tráfico esclavista en la modernidad. Siglos xv-xix*. Sevilla: Universidad de Sevilla 2023. 260 páginas.

El desarrollo del tráfico esclavista es una compilación de diez trabajos reunidos en el marco del proyecto “El tráfico esclavo y la economía Atlántica del siglo xvi”. Sus directores, Rafael Pérez García y Manuel

Fernández Chaves, son los coordinadores de este libro que constituye un avance significativo en los resultados del proyecto, según afirman en la introducción. La compilación busca ampliar el conocimiento de las características principales del tráfico atlántico de personas esclavizadas a lo largo de un amplio arco temporal —que comprende los siglos xv al xix—, y de una vasta geografía —que incluye partes de Europa, América, África y Asia. Los diez